

Alocución del Presidente de la Generalidad

El amor a nuestra tierra nos funde en un destino y en un alma: ¡Cataluña!

«Frente a nosotros, no hay nada catalán ni nada español»

«La defensa de la República española nos une y en aza con vínculos de una intensidad nimbada de gloria»

A tambor batiente

«Aquellos hombres que jamás vencidos pudieron ser por el gran Diomedes, ni por el mismo Aquiles de Larisa, fueron al fin vencidos y aherrojados por la perfidia y por las malas artes...».

Yo recuerdo hoy este trozo de un ejercicio de traducción en mi época de estudiante de lenguas clásicas. Se me vino a la memoria sólo por virtud de su música. ¡La oís vosotras, democracias de Europa! Francia, la humanista, de gran tradición grecolatina, cuenta no sólo con el vago recuerdo musical, sino con texto amplio y comentarios. Perfidia y malas artes como amenaza a ella. Perfidia y malas artes envolviendo a España y evidenciadas ante los ojos del mundo por su inaudita resistencia, que los entendió a tiempo. Evidenciamiento a costa de sangre, porque cuando a aquéllas se junta la ambición desordenada de dominio, irrumpe en la escena del «hombre-fera», peor que la fiera selvática, ya que el chispazo de luz que Dios puso en el hombre y no en la bestia, y que según el diablo del «Fausto» servía para que los humanos metiesen sus narices en los estercoleros, es utilizado en la busca y consecución del mal. Y decid ahora: ¿qué sabe hacer ante la embestida del hombre fiera? ¿Qué clase de lenguaje puede hablarse por el hombre hombre, en un diálogo que sólo puede concebirse después de torturar hasta lo imposible la imaginación más despierta? Ese diálogo no puede ser tal, y sí únicamente un echar carne a la fiera, un cedérsela ante el miedo de sus rugidos; y como no hay más carne que el cuerpo propio, el físico del hombre y el del suelo en que se asienta: la patria, el diálogo inconcebible cobra sentido de holocausto sin gloria y es un desaparecer de la vida en la barriga de la loba hambrienta, sin siquiera haber usado la inteligencia y las fuerzas para arrancarle una cerda del bigote.

Por eso precisa que bata el tambor, para que su son bronco despierte o no deje de adormecerse y acorcharse el nervio y la inteligencia de los hombres. No llama el tambor a muerte, sino a vida; no a entrega para ser pasto de estómagos feroces, sino a defensa, precisamente, para no caer en ellos; no a desesperaciones numantinas, ¡ca!, sino a esperanzas bien fundadas en inteligentes posiciones. Aprended esto bien: a esperanzas bien fundadas en inteligentes posiciones; que la desesperación lleva ribetes de suicidio siempre, y el suicidio no sirve ni sirvió nunca para nada porque es—por definitiva—un desierto de la vida, de eso que es precisamente lo que se trata de defender por el único medio que las circunstancias ponen en el minuto al alcance de la persona. Nuestro siglo, el español de hoy, consistente y logra superaciones de lo antiguo, gracias al moderno concepto de la vida y a una bravura más inteligente, y tenemos las pruebas irrefutables: Madrid, sin renegar de la gloria de Numancia, ha sabido superar a ésta, y la historia lo confirmará.

Pensad, incluso, en lo imposible de que las puertas del circo donde luchan hombres y bestias se hubiesen cerrado: pero como las fieras amenazan saltar a las graderías donde están los espectadores, y ya incluso se han llevado alguno entre las garras, lo que demuestra que la amenaza no es una frase, ¡oh, Checoslovaquia!, esos espectadores europeos del siglo XX no pueden permanecer tranquilos a la sombra de un César que, además, no existe. El cerramiento no cabe, porque le va la vida al propio espectador.

Ahora bien: ¿hasta cuándo la modorra, ese desentendimiento de la propia vida? Un gran colonista francés, geógrafo, andariego, cazador africano, dice en uno de sus libros que el explorador de selvas ha de tener cuidado en mantener despierto el espíritu, porque cuando el hombre cae en peligro inmediato bajo las fauces del león, le invade una laxitud miedosa, un adormecimiento extraño que le hace desentenderse de la propia vida, caer en una especie de estúpido nirvana, que precisa remontar a fuerza de pensamiento. La lección es aplicable hoy.

Es necesario que el tambor bata, por nosotros y por los demás, ya que así lo quiere nuestro destino histórico.

ANTONIO PORRAS.

CONFERENCIA DE MORAGAS EN HOMENAJE A UTRILLO

Mañana domingo, a las once y media, se celebrará en el salón de actos del Ateneo Barcelonés, Canuda, 6, la 54 conferencia del ciclo organizado por el Ateneo Profesional de Periodistas, la cual está dedicada a exaltar la memoria del ilustre artista Miguel Utrillo en el V aniversario de su muerte.

En dicho acto, que será público, disertará Rafael Moragas sobre el interesante tema: «Deuda de los artistas catalanes al animador Miguel Utrillo. Anecdótico de un agradecido.»



Anoche, desde las emisoras de radio de la Generalidad, el presidente de Cataluña, don Lluís Companys, pronunció la siguiente vibrante y patriótica alocución:

«Catalanes: Hace unas semanas, con ocasión del aniversario de la muerte de Francisco Maciá, os dirigí una alocución patriótica. Y hoy os hablo en circunstancias de alcance y trascendencia tales que la complejidad y violencia de los sentimientos no encuentran en la palabra vehículo bastante penetrante, sensible y rico de expresión para hacerme adentrar en vuestros corazones, hoy que lo deseo como nunca lo he deseado, por el bien de la patria, el amor a nuestra tierra y a la comunidad permanente y fiel que a todos nosotros, catalanes, nos une, nos define y nos funde en un destino, un amor y un alma: Catalunya!»

Catalanes: Cuanto significa y quiere, cuanto ha sido y pueda ser Cataluña, todo pide de vosotros el sacrificio sin tasa; cuanto hagáis y deis en dolor y en sangre es una defensa de nuestra tierra querida. Penetro en el sentimiento de mi pueblo y en todos los rincones espirituales donde se confunden sus inquietudes. Tengo en cuenta, y de nuevo os lo repito, que la dignidad, la conveniencia, las posibilidades y las esperanzas, los hechos en toda su crudeza, nos obligan a multiplicar los recursos, a fin de que cada árbol, cada mata, cada rincón y todos los pechos y brazos de Cataluña se conviertan en fortaleza viviente donde se estrelle la fuerza de los invasores.

He dicho muchas veces que la fibra que mueve los resortes más vivos del alma de nuestro pueblo y pone en vibración todo su ser, es el amor y la fidelidad a la tierra catalana, la defensa de sus libertades y el conjunto que las rodea como patrimonio espiritual que arranca de las entrañas, que la historia nos lo trae, le da hoy el presente y le abre el destino del mañana. Todo lo nuestro es bello, y nos conmueve y nos impregna de amor hacia todo, pues es fecundo y creador. Se unen la vida y la inmortalidad. ¡Es Cataluña!

Pues bien, catalanes: Por eso tantas veces exaltado; por lo que he dicho y llamado y por lo que todos me habéis oído; por la Cataluña histórica y dominadora y a la vez maestra de civilización; por los siglos tristes de nuestro sueño letárgico; por el glorioso y fecundo renacimiento; por los Almirall, los Maragall, los Verdaguer y tantos otros; por la Cataluña autónoma; yo espero, estoy seguro, seguiréis dando todo el sacrificio de hoy y todo el caudal de vuestras posibilidades humanas.

El Gobierno de la República coordina, dirige y asume las funciones y responsabilidades inherentes a la dirección de la guerra. Y es obligación de todos acatar sus disposiciones, dar nuestro concurso espontáneo y entusiasta y hacer que la movilización del país continúe sin interrupción, constituyendo un alzamiento majestuoso y terrible, símbolo de la fortaleza impenetrable de Cataluña.

A este cumplimiento del deber es preciso infundirle el calor y el sentimiento de un alma patriótica. Los resortes morales son más necesarios que nunca, a fin de que surja la fuerza espiritual que da presencia al sentido heroico de la vida. Esto es lo que resplandece en el heroísmo de los soldados del frente, y esto es lo que brilla en la retaguardia y ha de alimentarse para colocarnos a la altura del momento en que jugamos el papel más trascendental de nuestra historia.

Nuestros enemigos conocen el valor extraordinario que tienen en nuestro pueblo los resortes sentimentales y patrióticos, porque es un pueblo con un ideal colectivo. Y por ello, tratarán ahora de emplear nuestro lenguaje y regalarnos con música nuestra al son de bombas que ametrallan poblaciones civiles. Menosprecio a Cataluña lo hicieron patente con la abolición del Estatuto, con la prohibición de nuestra lengua en la zona rebelde, con su propaganda y persecuciones y con sus concepciones y sistemas que pretenden establecer bajo el signo de la opresión y el despotismo.

Frente a nosotros no hay nada catalán, ni nada español. Es la invasión extranjera de países que aniquilan toda expresión de libertad individual y colectiva, y que sólo toleran la vida con sometimiento mecánico o la más abyecta y servil esclavitud. Cataluña tiene una conciencia definida y es una realidad. Y ama la libertad, la democracia, la cultura, el derecho; todas las cosas humanas creadoras y pacíficas, en el orden, el trabajo y la justicia.

En esta guerra, catalanes nos lo jugamos todo; hasta el nombre.

Siento vergüenza y dolor inmensos que me sublevaran con oleadas de coraje y de rabia, al pensar en la gran extensión de tierra catalana de las comarcas leridanas y tarraconenses que están ya en poder de los invasores. Tiemblo mi corazón al pensarlo. Pero, catalanes, no han de avanzar un paso más. Ninguno de nosotros ha de permanecer inactivo; todas las horas, todas las energías, todas las inquietudes, todas las fuerzas humanas y sobrehumanas para cerrar el paso al invasor.

Durante estos días se han recibido en la Presidencia de la Generalidad millares de telegramas de todo el resto de la España leal, que me han conmovido y a los cuales quiero corresponder.

La exaltación, la fe, la conciencia de voluntad y de derecho que ponemos en el amor a Cataluña, dan más energía y calor a nuestro entusiasmo en la defensa de la República española, que nos une y enlaza con vínculos de una intensidad nimbada por la gloria. A los demás españoles, allí donde la bandera de la República se levanta al sol y lanza al viento sus pliegues magníficos que extienden esperanzas de libertad para el mundo entero, les presento abierto de par en par el corazón de nuestro pueblo. Y ante la tragedia que padece España entera al servicio de intereses extranjeros, que son los únicos que pueden salir ganando, mientras el país se desangra y se devasta, rechazamos toda la responsabilidad, en nuestra posición de defensa de lo que nunca podremos abandonar y que son los ideales que alimentan nuestra vida: las libertades de Cataluña, la independencia de la República y los derechos naturales de la personalidad humana.

Catalanes, hermanos míos: he querido hablar a vuestro entendimiento y a vuestro sentimiento. ¡Arriba, todos los que lleven dentro el amor a la patria! ¡Arriba, con exaltación bélica y voluntad inflexible! Un deber, un esfuerzo, cada minuto al servicio de la victoria. ¡Arriba el corazón, y clavados los pies en tierra! Hemos de ser de granito y de llama.

Bajo las horas ásperas presentes y las que puedan venir, se mantiene la confianza que asoma en la perspectiva. ¡Aguantar, que los días se precipitan a favor de mejores posibilidades!

Catalanes: Al empezar he recordado que estas palabras vienen después de las que pronuncié como una oración patriótica, en el aniversario de la muerte de Francisco Maciá. Hoy, que debía volver a hablarlos, he visitado también su tumba, en la pequeña meseta de la montaña que mira al mar azul, y he puesto un ramo de flores sobre el mármol. Entonces he sentido, y hasta creo haber dicho, así: «Descansa. No perturbarán tu reposo. No llegarán aquí. ¡No profanarán tu sepulcro!»

¡Viva Cataluña!
¡Viva la República!

De un momento a otro

EL SENTIMIENTO PROPIO

Anoche habló un catalán a sus hermanos, un español a sus compatriotas. Un catalán y un español de prestigio: Lluís Companys. El presidente de la Generalidad se conmovió y nos conmovió: conmovió el organismo entero de España, enfervorizado estos días de lucha alta y definitiva. Companys, que es un liberal romántico, sabe sacar fuerzas insospechadas en los momentos de tensión, y sus palabras, sobre todo si se dirigen a Cataluña, levantan en vilo el ánimo popular, quizá porque responden a una sinceridad de espíritu fruncida en una directa emoción literaria.

Se conmovió y nos conmovió. Y a esta sincronización de terremotos del alma, debe seguir la consecuencia unánime de los esfuerzos colectivos. A la palabra, el hecho. A la llamada, la respuesta. Al grito de alerta, el crujido previsor de las armas. ¡Toda Cataluña alzada sobre sus energías y sobre su fe! Porque la virtud de la palabra de los hombres representativos es esa: avivar en nosotros los sentimientos propios, los deberes íntimos e insoslayables. Y el deber nuestro, el deber que llama a Cataluña entera en estos instantes, es uno e indivisible, como indivisible y uno es el orgullo de llamarse españoles y catalanes: luchar. Luchar contra los que quieren que dejemos de llamarnos así, contra los que quieren arrebatarnos ese orgullo para hundirlos en la abyección.

Dijo Companys al final de sus palabras: «Hoy he visitado la tumba de Maciá, en la montaña que mira al mar azul, y he puesto un ramo de flores sobre el mármol. En ese momento he sentido y hasta creo haber dicho: ¡Descansa! ¡No perturbarán tu reposo! ¡No llegarán aquí! ¡No profanarán tu sepulcro!» Obligación, solemnemente obligación de todos, es cumplir ahora esa promesa. Cumplirla al pie de la letra, que en este caso quiere decir al pie del cañón. Ni a la tumba de Maciá, ni más acá de donde se hallan ahora. Bastante profanaron ya con sus pezuñas intrusas. Las palabras de Companys deben brillar mañana como armas decisivas contra los invasores de Cataluña.

GENIL.

UN GESTO

Sánchez Requena renuncia a ser irremplazable

Valencia, 20. — El secretario general del Comité Nacional del Partido Sindicalista, José Sánchez Requena, ha enviado una carta a su organización diciendo que renuncia al dictado de irremplazable, apretándose, en consecuencia, a incorporarse a las filas del Ejército republicano, junto con los compañeros de su reemplazo ahora movilizadas.

El gesto del dirigente sindicalista ha sido objeto de las mayores alabanzas, porque a su destacada personalidad y prestigio en Valencia, ganados en franca lucha desde que comenzó la guerra, se une el hecho de sufrir un fuerte quebranto en su salud, lo que le obligó recientemente a vivir alejado de las tareas rectoras de su partido.

INFORMACION TEATRAL

EN EL LICEO

Los ensayos de la ópera «Carmen»
Continúan los ensayos de la ópera «Carmen», la popular ópera de Bizet, que se cantará en castellano; ayer tarde pudimos admirar el arte de Matilde Martín, que hace una «Carmen» espléndida de garbo y majesta; es, acaso, una de las mejores intérpretes de esta ópera, por su nervio y temperamento. Conocida es ya en esta obra la labor de los divos Antonio Cortés y María Espinalt, y causará una grata sorpresa para el público el barítono Pedro Terol, encargado del papel de Escamillo.

Es, por lo tanto, un verdadero acontecimiento artístico la función del próximo martes en el Liceo.

NOTICIAS BREVES

Mañana, domingo, a las once de la mañana, disertará en el teatro Goya el secretario general de la F.E.I.E.P., Felipe Pretel, sobre «Impresiones de un viaje a la U.R.S.S. y el desenvolvimiento de los espectáculos públicos en dicho país». La conferencia está particularmente dedicada a los elementos del espectáculo de la C.N.T. y U.G.T.

—Se ha repuesto en el cartel del Pompeya, de Gracia, la divertida comedia «Cásate y vérrás».

* GRAN TEATRO DEL LICEO

TEMPORADA OFICIAL DE ARTE LIRICO
Hoy, sábado. - Tarde, a las tres y media

«LA DOLORES»

por Matilde Martín, Elena Lucci, Juan Rosich, Marcos Redondo, Pablo Gorgé, Ignacio Cornadó, Augusto Gonzalo y José Farrás. - Primeras parejas de baile: Trini Borrull, María Luisa Nogués y Agustín Montesañ. - Bailadores de Jota: Hermanos Navarro. - Maestro director: José Sabater. Dirección escénica: Rafael Moragas

Mañana, domingo. Tarde a las tres y media
«LA BRUJA»